La refundación de la OTAN: una alianza para la defensa de Occidente

The Refounding of NATO: an Alliance for the Defense of the West

IGNACIO COSIDÓ

Director del Centro para el Bien Común Global UFV, España

RESUMEN: La OTAN constituye un éxito histórico que permitió a Occidente ganar la Guerra Fría contra el totalitarismo soviético en el siglo pasado. Hoy la civilización occidental enfrenta un triple desafío: el imperialismo ruso, el totalitarismo chino y el terrorismo islamista. La quiebra del orden mundial liberal y el cambio de posición estratégica de Estados Unidos hace que la OTAN no pueda subsistir en su actual configuración. La Alianza Atlántica debe ser refundada hacia una organización más equilibrada, más global y más integral capaz de hacer frente a las amenazas hibridas que afrontamos. Una alianza fundada en valores para la defensa de Occidente.

PALABRAS CLAVE: OTAN; Vínculo trasatlántico; Occidente; Seguridad europea; Estados Unidos; Indo Pacífico; Amenazas hibridas.

ABSTRACT: NATO represents a historic success that enabled the West to win the Cold War against Soviet totalitarianism in the last century. Today, Western civilization faces a triple challenge: Russian imperialism, Chinese totalitarianism, and Islamist terrorism. The breakdown of the liberal world order and the shift in the United States' strategic position mean that NATO cannot survive in its current form. The Atlantic Alliance must be rebuilt into a more balanced, global, and comprehensive organization capable of confronting the hybrid threats we face—an alliance founded on values for the defense of the West.

KEYWORDS: NATO; Transatlantic relations; West civilization; European security; The United States; The Indo-Pacific; Hybrid threats.

Revista de Estudios en Seguridad Internacional, Vol. 11, No. 2, (2025), pp. 31-41. http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista

ISSN: 2444-6157. DOI: http://dx.doi.org.10.18847/1.22.4

Introducción

La OTAN es la alianza defensiva más longeva y exitosa de la historia. En sus casi ochenta años de existencia la Alianza Atlántica ha sido la piedra angular de la seguridad europea. La OTAN fue además la gran vencedora de la Guerra Fría evitando una confrontación bélica en Europa entre el bloque comunista y los países occidentales y provocando el colapso de la Unión Soviética y la disolución del Pacto de Varsovia. La alianza política y militar entre Estados Unidos y los países de Europa Occidental evitó así una nueva guerra mundial que hubiera resultado catastrófica para el conjunto de la humanidad.

El fin de la Guerra Fría, simbolizada por la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, no supuso la disolución de la OTAN a pesar de que la Alianza fue creada en 1949 fundamentalmente para contener la expansión de la Unión Soviética. Por el contrario, la OTAN inició desde ese momento una acelerada expansión hacia el Este que ha duplicado sus miembros en las tres últimas décadas.

La desaparición de la Unión Soviética hizo que la Alianza se reorientase a misiones de gestión de crisis, como las que mantiene en la antigua Yugoslavia desde 1992 o los bombardeos en Libia en el año 2011. La lucha contra el terrorismo impulsó las misiones desarrolladas en Afganistán entre 2001 y 2021 o Irak desde el año 2004, un despliegue que aún sigue en la actualidad.

El éxito de la OTAN en estas nuevas misiones ha sido más discutible. La precipitada retirada de Afganistán en agosto de 2021 y la recuperación del poder por parte de los Talibanes puede de hecho calificarse como el primer fracaso de la Alianza Atlántica tras una misión de más de veinte años que intentó sin éxito consolidar un régimen proccidental en el país. Este fracaso supuso un serio varapalo a la credibilidad de la OTAN.

La invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022 forzó un nuevo giro estratégico de la Alianza Atlántica poniendo fin al periodo de postguerra fría. La guerra volvía al territorio europeo con toda su crudeza ochenta años después. Millones de refugiados, cientos de miles de bajas y una destrucción sistemática de ciudades e infraestructuras en Ucrania recordaba las peores pesadillas de la II Guerra Mundial. El orden de seguridad europeo saltaba por los aires con la violación por la fuerza de las fronteras ucranianas, la vulneración de la soberanía de un país independiente y el menosprecio absoluto a toda la legalidad internacional. La disuasión que había garantizado la paz durante las últimas ocho décadas se volvió unidireccional, Rusia disuadía a los miembros de la OTAN de intervenir directamente en Ucrania, apelando incluso a su arsenal nuclear, pero los países occidentales eran incapaces, a pesar de sus sanciones económicas, de disuadir a Rusia de continuar la agresión.

Esta guerra vuelve a cambiar de forma radical la estrategia de la Alianza Atlántica y en el concepto estratégico aprobado en Madrid en junio de 2022 se vuelve a situar a Rusia como la principal amenaza a la OTAN y priorizar la disuasión y la defensa como la prioridad máxima de la Alianza.

En este nuevo escenario la vinculación de Estados Unidos con la seguridad europea se ha debilitado sustancialmente. Por un lado, ya desde la administración Obama se viene produciendo en Washington un giro hacia Asia que identifica al Pacífico como el escenario prioritario para los intereses de seguridad y comerciales de Norteamérica y considera a China como el único rival estratégico capaz de poner en cuestión la primacía que Estados Unidos en el mundo. Por otro, hay también un creciente reproche de los norteamericanos a sus aliados europeos por no asumir mayor carga y responsabilidad en su propia seguridad. La prioridad de Washington es intentar romper el eje Pekín-Moscú

y ve a Rusia más como un potencial socio económico futuro que como una amenaza para Estados Unidos.

Estas tendencias de fondo se han visto exacerbadas con la llegada del presidente Donald Trump para un segundo mandato. La nueva Estrategia Nacional de Seguridad de Seguridad de Estados Unidos supone un cambio sustancial respecto a las anteriores administraciones (The White House, 2025). En primer lugar, retoma la doctrina Monroe estableciendo todo el hemisferio occidental como un área de influencia exclusiva de Estados Unidos. En segundo lugar, mantiene el Indo pacífico como un área prioritaria para sus intereses. En tercer lugar, hace una fuerte crítica a sus aliados europeos por su supuesto déficit democrático y por provocar una "crisis civilizacional" dadas sus permisivas políticas migratorias y su debilidad demográfica, cultural y militar.

Respecto a la Alianza Atlántica, la ESN insiste en primer lugar en el Compromiso de La Haya, por el que los aliados se comprometen a gastar el 5 por ciento del PIB en defensa, un compromiso "que nuestros aliados de la OTAN han respaldado y ahora deben cumplir". En segundo lugar, la nueva estrategia propone "acabar con la percepción, y evitar la realidad, de la OTAN como una alianza en perpetua expansión". El mensaje claro es que Europa debe responsabilizarse de su propia defensa y que Estados Unidos no está dispuesto a asumir nuevos compromisos.

Por su parte, Rusia deja de ser considerada formalmente como una amenaza y se busca alcanzar una "estabilidad estratégica" con Moscú tras alcanzar un acuerdo de paz sobre Ucrania en el que el presidente Trump está personalmente implicado. Estados Unidos adopta asó un rol de mediador equidistante entre Rusia y sus aliados europeos. Respecto a China se reduce también el tono de la confrontación y se apuesta por mantener una cooperación económica.

La conclusión que podemos sacar de esta nueva doctrina es que Estados Unidos parece apostar por un mundo dividido en esferas de influencia en el que tres grandes potencias, Estados Unidos, China y Rusia, buscarán fórmulas de coexistencia que eviten el conflicto entre ellas e incluso les permita mantener un cierto nivel de cooperación, aunque Estados Unidos trate de mantener a toda costa la preeminencia entre ellas. Pasaríamos así de un mundo caracterizado por la competencia entre estas grandes potencias a otro más transaccional dominado por un triunvirato con un primus Inter pares.

Las capacidades de defensa europeas se encuentran en mínimos históricos y "las causas profundas" (Rumer, 2022) por las que Rusia justifica su invasión de Ucrania indica que Moscú aspira no solo a incorporar nuevos territorios a la Federación Rusa sino a restablecer su esfera de influencia en los límites anteriores a la expansión de la OTAN. En este escenario, mantener el vínculo trasatlántico resulta vital para los aliados europeos como única fórmula para garantizar nuestra seguridad, al menos a corto plazo.

Sin embargo, mantener vivo este vínculo trasatlántico pasa necesariamente por refundar la OTAN. Una organización de seguridad regional en la que el aliado principal ha perdido buena parte de su interés, que padece un profundo desequilibrio en las capacidades de sus socios y cuyo principal enemigo es una potencia con la que Estados Unidos aspira a lograr un "equilibrio estratégico" está condenada a desaparecer.

La única alternativa sería una alianza capaz de proyectar su poder globalmente, con un mayor equilibrio en las aportaciones de los diferentes socios y que tenga las capacidades necesarias para hacer frente a las amenazas hibridas que emergen en el mundo actual.

Estados Unidos concentra aproximadamente dos tercios del gasto total en defensa de la OTAN y aporta la mayor parte de las capacidades de alto nivel (ISR, largo alcance,

mando y control, transporte estratégico), mientras que los aliados europeos han aumentado mucho el gasto desde 2022 pero siguen fragmentados y con carencias en "capacidades habilitadoras". En un escenario de futuro, la clave no es solo cuánto gastan Estados Unidos y Europa, sino si Europa logra transformar el aumento presupuestario en fuerza conjunta interoperable capaz de sostener operaciones de alta intensidad sin una dependencia estructural de Washington.

Una OTAN más equilibrada

La OTAN estima que el gasto en defensa de Estados Unidos en 2025 se situará en tono a los 980 mil millones de dólares (NATO, 2025a). En ese mismo año, la estimación para los países europeos será de 564 mil millones, lo que significa que el gasto europeo representa en tono a un tercio del total del gasto de la Alianza.[1] En 2014 el gasto europeo en defensa era el 27% del total por lo que la situación ha mejorado algo en la última década. Es más, si observamos la evolución del gasto militar europeo desde 2022, año de la invasión rusa de Ucrania podemos constatar un crecimiento del 50% a precios y tipos de cambio constantes. En ese mismo periodo el aumento del gasto en defensa en Estados Unidos es tan solo el 8,5%.

El problema es que si miramos el tamaño de las economías nos damos cuenta de que el esfuerzo realizado por los europeos para garantizar su seguridad es aún muy inferior al realizado por los norteamericanos. Así, el porcentaje del PIB dedicados por los Estados Unidos a la defensa es del 3,2%, mientras que el de los europeos apenas sobrepasa el 2%.[2] Hay que reconocer, sin embargo, que ese gap trasatlántico en el esfuerzo de gasto militar se ha reducido a la mitad en la última década.

Hay que resaltar que es esfuerzo europeo tampoco es homogéneo. Existen grandes diferencias entre países como Polonia o Lituania que esperan dedicar más del 4% de su PIB en 2025 y un grupo mayoritario entre los que se encuentra España, Italia y Francia, por destacar los más importantes, que apenas llegan al 2%. Alemania, la principal economía de Europa, espera alcanzar este año el 2,4%, con un aumento acelerado de su gasto militar de casi el 50% en los tres últimos años y representa ya casi un quinto del total del gasto en defensa europeo.

Una OTAN más equilibrada en su gasto militar es una realidad cada más próxima. Así, en la Cumbre de 2025 en La Haya, todos los Aliados se comprometieron a invertir el 5% anual del Producto Interior Bruto (PIB) en defensa y seguridad para 2035 (NATO, 2025b). Ese objetivo implica además dedicar al menos un 3,5% del PIB en 2035 para cumplir los objetivos de capacidad de la OTAN.[3] Los aliados se comprometieron además a dedicar un 1,5% del PIB anual para mejorar su seguridad, proteger infraestructuras críticas, defender redes, garantizar la preparación y resiliencia civiles, innovar y fortalecer la base industrial de defensa.

El objetivo de equilibrar el reparto de la carga dentro de la Alianza Atlántica no es nuevo, aunque nunca ha sido tan explícito. Ya en 2014, tras la anexión de Crimea por parte de Rusia, los jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN habían acordado destinar

[1] Hemos excluido en este cálculo a Canadá y Turquía, pero incluimos a Reino Unido y Noruega.

[2] 1,99% del PIB para los aliados europeos y Canadá en 2004 y la expectativa de llegar al 2,2 de media en 2005.

[3] Hay que señalar que el Gobierno español firmó la declaración de este compromiso, pero su presidente de Gobierno declaró que no dedicaría a defensa más de 2,2% del PIB español. Es así el único país que no se siente concernido por este compromiso.

el 2% de su PIB al gasto en defensa. Este objetivo de Inversión en Defensa se basó además en un compromiso previo de cumplir esta directriz del 2% del PIB, acordada en 2006 por los ministros de Defensa de la OTAN. Sin embargo, la realidad era que en 2022 solo seis países europeos de la Alianza (Estonia, Grecia, Letonia, Lituania, Polonia y Reino Unido) cumplían ese compromiso. En 2025 se espera que todos superen al menos esa barrera del 2%.

Pero más allá de la cuestión cuantitativa del gasto, hay un desequilibrio aún más radical en relación con las capacidades militares reales entre ambas orillas del Atlántico. Así, Estados Unidos aporta capacidades clave en mando y control estratégico, inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR), espacio, ciber, defensa antimisil integrada, ataque de largo alcance y transporte estratégico (incluido reabastecimiento en vuelo), que no tienen equivalente europeo ni en escala ni en integración (Niehus, 2025). A ello hay que sumar que el arsenal nuclear norteamericano es el único que puede tener capacidad disuasoria frente a una Rusia que sigue siendo la primera potencia nuclear mundial.

Por su parte, las fuerzas europeas aportan masa terrestre, algunas capacidades aéreas relevantes, como aviones de combate de 5ª generación [4], unas armadas con una proyección de fuerza limitada, pero con capacidad de control marítimo mediante fragatas, submarinos y otros buques de nueva generación y fuerzas especiales de una gran calidad. Sin embargo, Europa sigue dependiendo del paraguas estadounidense para ISR estratégico, defensa antimisil de teatro y proyección rápida de fuerzas. Nuestras capacidades en los nuevos dominios cibernético y espacial son también muy limitadas.

Este déficit de capacidades se explica por varios motivos, además de la insuficiencia crónica de inversión en defensa acumulada en las últimas décadas. En primer lugar, la carencia de una base industrial dimensionada y de un mercado de defensa único que lleva a una proliferación de sistemas de armas equivalentes que encarece enormemente su producción y limita la capacidad de innovación. Por otro lado, Europa está perdiendo la carrera tecnológica frente a otras potencias como Estados Unidos o China por el exceso de regulación y la falta de inversión. Hay además un déficit enorme en capacidades logísticas y en reserva de municiones que harían difícil la sostenibilidad de la fuerza en un combate. La coexistencia de múltiples cadenas nacionales de adquisición y estandarización produce duplicidades (muchos tipos de carros, fragatas, aviones, entre otros sistemas) y, al mismo tiempo, carencias en áreas críticas como artillería de largo alcance, munición, defensa antiaérea de capas múltiples, guerra electrónica o ingeniería de combate. Los procedimientos de contratación son además muy lentos y no facilitan la innovación.

El resultado es unas Fuerzas Armadas europeas que han reducido a la mitad su dimensión desde el final de la Guerra Fría, dotadas de algunos sistemas obsoletos con más de treinta años de antigüedad, con una insuficiencia de mantenimiento y de apoyo logístico, no siempre interoperables, todo lo cual los hace difícilmente proyectables y con una capacidad de mantener un combate de alta intensidad prolongado muy limitada.

El aumento del gasto en defensa en Europa es una condición necesaria pero no suficiente para revitalizar el vínculo trasatlántico. Solo en la medida en que Europa desarrolle capacidades operativas robustas y complementarias a las de Estados Unidos volveremos a convertirnos en aliados relevantes. Para ello es imprescindible que avancemos en una consolidación de nuestro sector industrial de defensa y seguridad, en

[4] Reino Unido, Italia, Países Bajos, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Finlandia, Alemania, Polonia, Rumania, Gracia y República Checa están inmersos en programas de adquisición de aviones F-35.

un verdadero mercado único de la defensa en Europa, hagamos una apuesta decidida por la innovación agilizando y flexibilizando nuestros sistemas de adquisiciones y pongamos en marcha programas conjuntos de adquisiciones que los permitan dotarnos de las capacidades estratégicas de las que hoy carecemos.[5]

Una OTAN global

El Tratado de Washington que da origen a la OTAN establece en su artículo 5 un área geográfica precisa para la aplicación de su cláusula de defensa colectiva. Así, para activar esta cláusula en el caso de un ataque armado contra una o más de las Partes se consideran las siguientes áreas geográficas:

- en el territorio de cualquiera de las Partes en Europa o Norteamérica, en los departamentos argelinos de Francia, en el territorio de Turquía o en las islas bajo la jurisdicción de cualquiera de las Partes en la zona del Atlántico Norte al norte del Trópico de Cáncer;
- sobre las fuerzas, buques o aeronaves de cualquiera de las Partes, cuando se encontraba en o sobre estos territorios o cualquier otra zona de Europa en la que las fuerzas de ocupación de cualquiera de las Partes estuvieran estacionadas en la fecha en que el Tratado entró en vigor, o en el mar Mediterráneo o en la zona del Atlántico Norte al norte del Trópico de Cáncer (NATO, 1949).

En el contexto estratégico actual esta delimitación geográfica carece de sentido. En primer lugar, porque en un mundo globalizado la seguridad está cada vez más interconectada. La alianza "sin límites" de China y Rusia, apoyada por otros países como Irán o Corea del Norte, pone claramente de manifiesto que una visión regional de la seguridad no permite afrontar los desafíos a los que nos enfrentamos. El apoyo político, económico y tecnológico de China a Rusia en la guerra de Ucrania es vital para que Moscú pueda mantener el esfuerzo bélico y las maniobras conjuntas de estas dos grandes potencias en el Pacífico y otros espacios son cada vez más frecuentes. Ambas potencias están expandiendo su influencia tanto en África como en América Latina. Es contraproducente por tanto que la alianza entre Estados Unidos y sus socios europeos deba limitarse a un espacio concreto.

En segundo lugar, el conflicto actual se desarrollar en nuevos dominios como el cibernético, el espacial o el cognitivo a los que por definición no pueden limitarse a un espacio geográfico determinado. Estos nuevos dominios, cada vez más determinantes para poder ejercer la disuasión o en su caso imponerse en el campo de batalla, son globales por definición y las capacidades y estrategias que la OTAN desarrolle en ellos tendrá necesariamente que tener una visión y un campo de acción global.

En tercer término, la cooperación entre los aliados europeos y asiáticos de Estados Unidos es cada vez mayor. Japón, Australia, Corea del Sur y Nueva Zelanda son invitados a las cumbres de la Alianza Atlántica desde la celebrada en Madrid en 2022. La aportación de soporte financiero y material de defensa de estos países ha sido fundamental para sostener la defensa ucraniana ante la agresión rusa. Japón y el Reino Unido han firmado un acuerdo de cooperación militar que implica entrenamientos y despliegues conjuntos. Francia y Filipinas están considerando un acuerdo similar. Australia es el primer miembro no perteneciente a la OTAN que forma parte del Centro de Coordinación de Movimientos

[5] Una guía de acción en este sentido lo podemos ver en 30b50d2c-49aa-4250-9ca6-27a0347cf009_en

de Europa de la Alianza. En noviembre de 2024, la UE firmó nuevas asociaciones de seguridad y defensa con Japón y Corea del Sur (Smith y Ford, 2025).

Por último, la OTAN se ha convertido de hecho en una organización de alcance global, especialmente en lo que se refiere a la lucha contra el terrorismo. Así, la Alianza ha desplegado y sigue desplegando operaciones en regiones como Oriente Medio o el Cuerno de África, incluyendo las ya mencionadas misiones en Afganistán o Iraq.

Esta trasformación a una OTAN global debe sustentarse en la defensa de los valores y principios comunes y no en una mera delimitación territorial. En el preámbulo del Tratado de Washington de 1949 se señalaba la voluntad de los firmantes de "salvaguardar la libertad, el patrimonio común y la civilización de sus pueblos, basados en los principios de democracia, libertad individual y estado de derecho". Ese objetivo no es posible hoy culminarlo en una región aislada del mundo.

La principal dificultad para continuar avanzando en esta visión global de una alianza refundada es aquellos que a ambos lados del Atlántico consideran que en estos tiempos de tribulación no es bueno hacer cambios. Así, muchos europeos creen que ante la actual amenaza de Rusia a la seguridad del Continente es preferible centrar los escasos recursos europeos para hacer frente a esa amenaza que dispersarnos en otros frentes. La actual administración estadounidense, cada vez más unilateralista, es partidaria a su vez de que sus aliados mantengan un enfoque estrictamente regional. Recientemente el secretario de Defensade Estados Unidos, Pete Hegseth, pidió también a sus aliados europeos que "maximicen su ventaja comparativa" en su propio continente y les recordó que "la N de la OTAN significa Atlántico Norte", instándoles a centrarse en las amenazas más cercanas a casa.

En mi opinión, este es un enfoque equivocado. Por un lado, como hemos visto la seguridad en el Atlántico Norte es indisociable de lo que ocurra en el Pacífico, en Oriente Medio o en África. Por otro, las capacidades europeas, aunque más limitadas, pueden ser complementarias de las de Estados Unidos. A título de ejemplo, Europa puede aportar poco a la proyección de poder naval norteamericana que ya cuenta con 11 portaviones y 53 submarinos nucleares, pero para el control de mar las 200 fragatas y corbetas europeas son un buen complemento a las 50 con que cuenta Estados Unidos (Cosidó, 2025). En un mundo en el que las potencias antioccidentales cooperan cada vez más intensamente es un error deshacer las alianzas que permitieron en su momento ganar la Guerra Fría.

La civilización occidental se encuentra cada vez más asediada en múltiples frentes frente al imperialismo ruso, el totalitarismo chino y el terrorismo islamista. Estados Unidos tiene que decidir si quiere hacer frente a esos desafíos en solitario o si quiere mantener sus alianzas con quiénes comparte los mismos valores. Europa debe decidir también si en este nuevo mundo caracterizado por esferas de influencia quiere y puede constituirse en una potencia autónoma o prefiere mantener una alianza civilizacional con Estados Unidos y las potencias democráticas en Asia.

Las amenazas híbridas

Un tercer pilar de la refundación de la OTAN debe ser establecer la prioridad en las amenazas hibridas. Como señalaba recientemente la nueva directora del servicio de inteligencia británica, en Europa se están acumulando ciberataques contra infraestructuras criticas; sabotajes físicos encubiertos; drones no identificados sobrevolando aeropuertos y bases militares; cortes en cables submarinos y gasoductos; incendios en industrias o centros logísticos atribuidos a redes vinculadas al Kremlin y campañas de desinformación

diseñadas para exacerbar la polarización social, erosionar la confianza institucional y amplificar discursos antisistema. El objetivo de todo ello es debilitar la resiliencia y erosionar las sociedades democráticas desde dentro, explotando fracturas políticas, culturales y emocionales (SIS, 2025).

La agencia de seguridad del tráfico aéreo alemana ha reportado 172 avistamientos de drones en el espacio aéreo protegido este año hasta septiembre de 2025, más de lo registrado para cualquier año completo desde al menos 2019. Los drones provocaron el cierre de los dos aeropuertos más grandes de Alemania, en Frankfurt y Múnich en el mes de octubre. En un informe clasificado titulado "Crimen Weapon: Drone", la BKA (Oficina Federal de Investigación Criminal) ha documentado miles de incursiones no autorizadas de drones sobre instalaciones militares, industrias de defensa e infraestructura crítica. Se han producido incendios y explosiones sospechosas a lo largo de las vías férreas europeas y en instalaciones comerciales e incluso privadas (Benoit & Michaels, 2025).

En 2024 ya se reportaron una serie de incidentes marítimos que involucraron a barcos comerciales vinculados de una forma u otra con Rusia y China que cortaron o dañaron cables y gaseoductos submarinos en diversas costas europeas. No es fácil atribuir con certeza la autoría de estos ataques, pero todo apunta a Moscú o Beijing. La gravedad de estos sabotajes obligó a la OTAN a lanzar en enero de 2025 la operación Báltic Sentry que parece haber disuadido de nuevos ataques.

A estas nuevas amenazas hibridas protagonizadas por potencias estatales hay que sumar otra serie de amenazas como el terrorismo, el crimen organizado o la inmigración irregular que en ocasiones son utilizadas como armas estratégicas en el marco de una cooperación pública-privada de naturaleza criminal (Ramos, 2025).

Para hacer frente a estas amenazas hibridas la cooperación trasatlántica puede tener un gran valor. Estados Unidos lidera en tecnologías como la inteligencia artificial, software, biotecnología o conectividad, pero Europa mantiene una capacidad industrial avanzada. La cooperación para proteger mutuamente infraestructuras críticas, contrarrestar amenazas híbridas y desarrollar telecomunicaciones seguras y tecnologías de defensa de próxima generación es fundamental a ambos lados del Atlántico. Los aliados transatlánticos deben lograr cadenas de suministro resilientes, buenas infraestructuras, acceso a la tecnología y garantías estrictas de seguridad (Grgić, 2025).

La ciberresiliencia también se ha convertido en una piedra angular de este enfoque más amplio. La creciente frecuencia y sofisticación de los ciberataques ha llevado a los gobiernos a ampliar el gasto en defensa hacia áreas como la detección digital de amenazas, las comunicaciones seguras y el fortalecimiento de los sistemas críticos de datos e infraestructuras. Por su parte, la OTAN ha desarrollado también importantes capacidades propias en el ámbito de la ciberseguridad. Entre sus principales capacidades destaca el Centro de Excelencia para la Defensa Cibernética en Tallin (Estonia), dedicado a la investigación, formación y cooperación en ciberdefensa. En 2016, se estableció en Mons (Bélgica) el Centro de Operaciones de Ciberdefensa (CyOC), encargado de coordinar la vigilancia y respuesta centralizada frente a los incidentes en el entorno OTAN y un años más tarde se crea el Centro Integrado de Ciberdefensa (CICD) para agrupar y fortalecer las capacidades técnicas, operativas y estratégicas de ciberseguridad de la Alianza

Por último, la denominada defensa civil resulta también cada vez más relevante. Esto incluye la reconstrucción de las cadenas de suministro de emergencia para garantizar el acceso a bienes esenciales como alimentos, combustible y suministros médicos en caso de crisis. Los sistemas de refugios civiles están siendo recuperados, modernizados o

construidos. Los planes de movilización y la activación de reservas también son factores cada más relevantes para la defensa, ya que la mayoría de los aliados están revisando sus sistemas de reclutamiento, preparando fuerzas de reserva y potenciando las redes logísticas necesarias para apoyar despliegues a gran escala.

La cooperación en estos campos va más allá del área trasatlántica. Así, para contrarrestar las amenazas híbridas relacionadas con China la OTAN está aprovechando la experiencia de Corea del Sur con los ataques recibidos de Corea del Norte. Esto incluye la integración de expertos surcoreanos en los Centros de Excelencia de la OTAN en Tallin y Helsinki que se centran en las amenazas híbridas y la ciberseguridad (Novotna, Kim & Menegazzi, 2024).

En definitiva, la Alianza debería ampliar su campo de acción más allá de lo estrictamente militar con una concepción de la seguridad que abarque no solo los nuevos dominios de la defensa (cibernético, espacial y cognitivo) sino también la amenazas económicas, tecnológicas y civiles.

Conclusión: una nueva Alianza Occidental

El vínculo trasatlántico continúa siendo vital para la seguridad europea. Estados Unidos podría hacer frente con mayor garantía de éxito a las potencias totalitarias que ponen en cuestión su hegemonía si tuviera aliados fiables y capaces para afrontar las nuevas amenazas en todos los escenarios. La relación trasatlántica sigue teniendo un sentido estratégico que va más allá del discurso de los valores compartidos.

Sin embargo, la OTAN en su actual configuración no resulta viable. Estados Unidos no está dispuesto a seguir garantizando la seguridad de los europeos de forma gratuita porque en el nuevo contesto estratégico Europa ha dejado de ser un interés prioritario para unos Estados Unidos que han girado hacia Asia como nuevo centro de gravedad económico y geopolítico. Los europeos tendremos en el futuro que asumir el coste y la responsabilidad de garantizar nuestra propia seguridad.

Si quiere sobrevivir, la OTAN debe ser refundada. En primer lugar, tiene que ser una alianza más equilibrada en el que los socios aporten capacidades en función de su potencial económico. Estados Unidos necesita socios fuertes que aporten capacidades eficaces para hacer frente común a las nuevas amenazas. El compromiso de la última cumbre de la OTAN en La Haya de alcanzar un 5% en defensa y seguridad resultó esencial para garantizar la supervivencia de la Alianza, pero no es suficiente. Solo en la medida en que los socios europeos cumplan sus compromisos y logren generar capacidades que realmente aporten valor a la Alianza la OTAN tendrá futuro.

Un segundo pilar de esta necesaria refundación es trasformar la OTAN en una alianza global. Los nuevo dominios cibernético, espacial y cognitivo no conocen de limites geográficos. La seguridad es cada vez más interdependiente y el espacio estratégico euroatlántico está cada vez más vinculado al Indo pacífico. La amenaza del terrorismo ha llevado ya misiones de la OTAN a Oriente Medio y Asia. Los aliados asiáticos de Estados Unidos mantienen una colaboración cada vez más estrecha y pueden aportar un gran valor a la Alianza. Las capacidades europeas, aunque limitadas, pueden complementar a las de Estados Unidos en algunos ámbitos como el control marítimo o las operaciones especiales en escenarios alejados de nuestro territorio. Mantener la Alianza en un espacio geográfico limitado es condenarla al fracaso.

El tercer elemento sería trasformar la OTAN de una organización político-militar a una alianza que incluyera además el libre comercio y la cooperación tecnológica entre sus socios. Necesitamos desarrollar nuevas capacidades conjuntas para hacer frente a las amenazas hibridas a las que nos enfrentamos. La innovación será un factor crítico para poder seguir garantizando nuestra seguridad y esa innovación se puede hacer más eficazmente sumando esfuerzos e integrando mercados.

En definitiva, la OTAN tiene que transformarse en el brazo armado de la civilización occidental. Los valores que dejamos escritos hace casi un siglo en el Tratado de Washington siguen perfectamente vigentes: la libertad, la herencia común y la civilización de nuestros pueblos, basados en los principios de la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley. Defender los principios que definen nuestra civilización común debe ser una empresa colectiva. Juntos fuimos capaces de derrotar al totalitarismo soviético en el siglo pasado. Juntos seremos capaces de vencer las graves amenazas que nos ha traído este siglo XXI.

SOBRE EL AUTOR:

Ignacio Cosidó Gutiérrez es profesor de Filosofía, Política y Economía en la Universidad Francisco de Vitoria y director del Centro para el Bien Común Global. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, Doctor en Geografía e Historia por la UNED y Diplomado en Defensa Nacional por el CESEDEN.

REFERENCIAS

Benoit, Bertrand & Michaels, Daniel (2025), "Europe Is in a Gray Zone Between War and Peace", *The Wall Street Journal*, November 11: https://www.wsj.com/world/europe/europe-is-in-a-gray-zone-between-war-and-peace-7b6f949a?mod=Searchresults&pos=2&page=1

Cosidó Gutiérrez, Ignacio (Coord.) (2025), *Europa en guerra: seguridad y defensa común tras la invasión de Ucrania*, Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.

Grgić, Gorana (2025), *The New Arithmetic of Alliance* (CSS Analyses in Security Policy No. 362), Center for Security Studies (CSS), ETH Zürich, June 2025: https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/CSSAnalyse362-EN.pdf

NATO (1949), *The North Atlantic Treaty*, Washington, D.C., 4 April: https://www.nato.int/en/about-us/official-texts-and-resources/official-texts/1949/04/04/the-north-atlantic-treaty

— (2025a), "Defence Expenditure of NATO Countries (2014-2025)", *NATO News*, August 28: https://www.nato.int/en/news-and-events/articles/news/2025/08/28/defence-expenditure-of-nato-countries-2014-2025?selectedLocale=

— (2025b), "Defence expenditures and NATO's 5 % commitment", *NATO: What We Do – Introduction to NATO*, December 18: https://www.nato.int/en/what-we-do/introduction-to-nato/defence-expenditures-and-natos-5-commitment?selectedLocale=

Niehus, Gerlinde (2025), *The Future of NATO: Demise, Reform, or Rebirth?*, Wilfried Martens Centre for European Studies, Brussels, 12 June 2025: https://www.martenscentre.eu/wp-content/uploads/2025/06/The-Future-of-NATO.pdf

Novotna, Tereza; Kim, Youngjun & Menegazzi, Silvia (2024), "NATO's New Mission: Keep America in, Russia Down, and China Out", *The Diplomat*, July 22: https://thediplomat.com/2024/07/natos-new-mission-keep-america-in-russia-down-and-china-out/

Ramos Josa, Pedro Francisco (2025), "El crimen organizado como instrumento de poder", *The Objective*, 20 de mayo: https://theobjective.com/internacional/2025-05-20/crimen-organizado-instrumento-poder/

Rumer, Eugene (2022), "Putin's Long War", *Carnegie Endowment for International Peace*, 9 December: https://carnegieendowment.org/research/2022/12/putins-long-war?lang=en

Secret Intelligence Service (SIS) (2025), "Speech by Blaise Metreweli, Chief of MI6, 15 December 2025", *SIS News*, December 15: https://www.sis.gov.uk/news/speech-blaise-metreweli-chief-mi6-15-december-2025/

Smith, Julianne y Ford, Lindsey (2025), "El Nuevo Orden Euroasiático", *Kritik Bakış*, 2 de noviembre: https://kritikbakis.com/es/el-nuevo-orden-euroasiatico/

The White House (2025), *National Security Strategy of the United States of America*, White House, Washington, DC: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf